

Onasandro o el buen médico griego

César Sierra Martín

Universitat Autònoma de Barcelona
cesar.sierra@e-campus.uab.cat



Recepción: 15/05/2012

Resumen

A través de la figura de Onasandro queremos poner en valor la creación en la Grecia clásica de un modelo conductual de médico. Dicho modelo abordaba aspectos como la pulcritud, la sencillez, la decencia, la educación y muchos otros aspectos que no forman parte estrictamente de la *téchne iatriké*, pero que eran indispensables en el desarrollo de la medicina en sociedad. Gracias al *Corpus hipocrático* y la epigrafía, nos acercaremos a la figura del médico, su dispensario y su instrumental.

Palabras clave: Onasandro; dispensario médico; médico y sociedad

Abstract. *Onasandrus or the good Greek doctor*

In this work we want to value the creation of a behavioral model of health care in ancient Greece. This model addressed issues such as cleanliness, simplicity, decency, education and many other aspects that are not strictly part of *téchne iatriké* but were indispensable in the development of medicine in society. Thus, through the *Hippocratic Corpus* and epigraphy, we discuss the basics of this model that focuses on the physician, his dispensary and his instrumental.

Keywords: Onasandrus; medical dispensary; physician and society

Sumario

- | | |
|--|--|
| 1. Onasandro de Cos:
un médico ejemplar | 4. El dispensario del médico (<i>iatreion</i>) |
| 2. El verdadero médico:
un debate en la Grecia clásica | 5. Onasandro y Democedes |
| 3. El médico decente
según el <i>Corpus hipocrático</i> | Referencias bibliográficas |

1. Onasandro de Cos: un médico ejemplar

Iniciaremos nuestra reflexión acerca del ejercicio de la medicina pragmática en Grecia, valorando una inscripción de inicios del s. II a.C. encontrada en la ciudad de Cardamina, en la isla de Cos, en las proximidades de un supuesto santuario de Apolo. La inscripción se halla sobre una estela de mármol que se conserva en seis

piezas y refiere los honores rendidos por el demos de Halasarna a un médico llamado Onasandro¹, célebre gracias a su arte².

ἐπὶ μονάρχου Φιλίσκου, μηνὸς Πανάμου ὀγδοῖ
 ἐξ εἰκάδος· ναποῖαι εἶπαν Νίκαρχος Τεισία, Ἀρίσ-
 των Χαρμύλου, Φιλωνίδας Διδυμάρχου· ἐπειδὴ Ὀνά-
 σανδρος Ὀνησίμου ἰατρὸς μαθὼν παρὰ Ἀντιπάτρῳ
 5 τῷ Διοσκουρίδᾳ {ι} τὰν τέχναν, καθ' ὃν ὁ διδάσκαλος
 αὐτοῦ καιρὸν ἐδαμοσίευσεν παρ' ἡμῶν, συνὼν ἐκεῖνοι
 τὰν τε ἀναστροφὰν ἐποιεῖτο ποτὶ πάντας ἄλῳπον
 τοῖς τε ποτιδεθηεῖσι τῶν δαμοτῶν ἀπαράκλητος πα-
 ρείχετο τὰν ἀπὸ τῆς τέχνης χρεῖαν· κατασταθεῖς
 10 δὲ καὶ ὑπὴρέτας ἐφ' ἔτη καὶ πλείονα ἀπόδειξιν ἐποι-
 ῆσατο πολλῶν μᾶλλον τᾶς τε κατὰ τὰν τέχναν
 ἐμπειρίας καὶ τᾶς κατὰ τὸν βίον εὐταξίας, οὔτε κα-
 κοπαθίαν οὔτε δαπάναν οὐδεμίαν ὑφορώμενος ἐ-
 ξ ὧν ἤμελλέν τι τῶν συμφερόντων τοῖς δαμόταις ἐλ-
 15 λείπειν· ταγέντος δὲ καὶ τοῦ διδασκάλου αὐτοῦ ἐπὶ τὸ κα-
 τὰ πόλιν ἔργον, Ὀνάσανδρος κρίνας καὶ αὐτὸς συνλειτουρ-
 γεῖν πρᾶτον τῷ διδάξαντι ὑπηρετῶν ἐκεῖνοι, καὶ πολ-
 λῶν ἐπιδηθέντων αὐτοῦ τῶν δαμοτῶν διὰ τὸ πρότε-
 ρον ἐπεγνώκεν τὰν ὑπάρχουσαν περὶ αὐτῶν κατὰ τε τὰν
 20 τέχναν ἐμπειρίαν καὶ τὰν κατὰ τὸν βίον ἀναστροφὰν, πᾶ-
 σιν ἐκτενῆ καὶ πρόθυμον ἑαυτὸν παρείχετο βοαθῶν καὶ
 παραίτιος γινόμενος ὅσον ἐφ' ἑαυτῶ<ι> τᾶς σωτηρίας, καθότι
 μάλιστα αὐτοὶ τοὶ ποτιδεθέντες αὐτοῦ ἐπεγνώκαντι·
 κρίνας δὲ καὶ καθ' ἑαυτὸν ἀνοῖξει ἰατρεῖον καὶ ἰδιωτεύειν κα-
 25 τὰ πόλιν, καὶ τινῶν τῶν χρωμένων αὐτῷ συντάξεις φερόν-
 των ὅμως παρ' οὐθενὸς τῶν δαμοτῶν ὅσοι ποτιδεθένται
 αὐτοῦ χάριν τᾶς κατὰ τὰν ἰατρικὰν τέχναν ἐμπειρίας
 οὔτε μισθὸν πέπρακται οὔτε σύνταξιν ὑπομεμένει-
 κεν λαμβάνειν καίτοι γ' ἱκανὸν δυνάμενος ἀπὸ τῶν
 30 τοιοῦτων περιποιήσασθαι διάφορον διὰ τὸ πολλὸς
 τῶν χρωμένων αὐτῷ τῶν δαμοτῶν καὶ ἐν ἀρρωστί-
 αῖς ἐπισηφάλεσι γεγόνεν καὶ ἐν θεραπεύμασιν παρα-
 δόξοις, ἀλλ' ἄει ποκα τιθέμενος ἐν ἐλάσσονι τὸ ἴδιον
 λυσιτελεῖς πᾶσιν ἐκτενῆ καὶ πρόθυμον παρέσχηται
 35 αὐτὸν βοαθῶν ἐν τε τῷ λοιπῷ βίῳ ἄλῳπον ἑαυ-
 τὸν τετήρηκεν ποτὶ πάντας καὶ ἄξιον οὐ μόνον
 [τ]οῦ ἐπιταδεύματος, ἀλλὰ καὶ τᾶς ποτὶ τὸς δαμό-
 [τα]ς εὐνοίας· ὅπως οὖν καὶ τοὶ δαμόται φαίνονται
 [μῆ]μόνον τῶν πολιτῶν τὸς ἀγαθὸς καὶ εὐνο<ι>κῶς δι-

1. Se debate el origen de este médico, que algunos sitúan como natural de Cos por la ausencia del étnico en la identificación de Onasandro (PUGLIESE-CARRATELLI 1991: 137), mientras otros entienden que Onasandro era extranjero debido a la presencia del término *πάροικος*, que puede leerse en las líneas 40-41 de la inscripción (SAMAMA 2003: 252-253 n77 y NISSEN 2010: 120 n. 18).
2. Datación del epígrafe y descripción en SAMAMA (2003: 249) y NISSEN (2010: 120), este último trabajo con bibliografía sobre la inscripción.

- 40 [ακει]μένος ποθ' αὐτὸς τιμῶντες, ἀλλὰ καὶ τῶν παροί-
 [κων τ]ὸς ἐκτενῶς καὶ φιλοτίμως ἐμ παντὶ καιρῶι ποτι
 [τὸ πλ]ῆθος ποτιφερομένος Ὀνάσανδρός τε τιμα-
 θεῖς ταῖς καταξίαις τιμαῖς πολὺ προθυμότερον ἐ[αυ]-
 τὸν παρέχεται ἐς τὸς δαμότας· ἀγαθῆι τύχαι· δεδό-
 45 χθαι τῶι δάμωι τῶι Ἀλασαρνιτῶν ἐπαινῆσθαι Ὀνάσ[αν]-
 δρον Ὀνησίμου ἱατρὸν ἐπὶ τε ταῖ αἰρέσει ἃ ἔχει ποτ[ὶ πάν]-
 τας τὸς δαμότας καὶ κατὰ τὴν ἱατρικὴν τέχνην ἐ[μ]-
 πειρία· ἤμεν δὲ αὐτῶι καὶ μετουσία<v> πάντων τῶν ἱερῶ[ν]
 ὧν μέτεστι καὶ τοῖς δαμόταις· τοὶ δὲ ναποῖαι [τελεσάντω]
 50 ἔς τε τὴν στάλαν καὶ τὴν ἀναγραφὰν ἀπὸ τῶν ὑπαρχόντων
 τοῖς θεοῖς χρημάτων καὶ ἀναθέντων ἐς τὸ ἱερὸν τοῦ
 Ἀπόλλωνος παρὰ τὴν στάλαν τὴν Ἀντιπάτρου τοῦ διδα-
 κάλου αὐτοῦ· ψᾶφοι ταὶ κυροῦσαι τὴν γνῶμαν τῶν ναποῖῶν
 στερεαί· ν διακόσμαι τεσσαράκοντα ὀκτώ· ἐναντία
 55 οὐδεμία. *vacat*³

Bajo el *mónarchos* Filisco, el 23 del mes Pánamo. Proposición de los *ναποῖαι* Nicarco hijo de Tisias, Aristón hijo de Cárnilo, Filónidas hijo de Didimarco. Considerando que el médico Onasandro, hijo de Onésimo, habiendo aprendido su arte de Antípater, hijo de Dioscórides, durante el periodo en que su maestro fue nuestro médico público, ha adoptado una conducta irreprochable hacia todos y ha ofrecido espontáneamente los servicios de su arte a aquellos ciudadanos del demos que lo habían necesitado.

Que, nombrado asistente, todavía durante muchos años, ha dado, al más alto grado, pruebas de su competencia profesional y de una vida ejemplar, sin escatimar en esfuerzo, ni gastos para no dejar de ofrecer ningún servicio a los démotes.

(Que), cuando su maestro ha sido asignado al servicio (médico) de la ciudad (de Cos), Onasandro también ha decidido colaborar él mismo por su propia voluntad, primero como asistente de su maestro, luego, como muchos démotes solicitaban sus servicios, conociendo desde hacía tiempo su competencia profesional y su conducta respecto a ellos, él acudió en ayuda de todos, solícito y diligente, en la medida de sus posibilidades y fue origen de su restablecimiento, como han reconocido los que fueron tratados por él personalmente.

(Que) decidido a abrir un gabinete por su propia cuenta y recibir visitas privadas en la ciudad; y mientras algunos de sus pacientes satisfacían sus honorarios, a alguno otros de los démotes, que acudieron a él por su competencia en el arte médico, no les reclamó honorarios, ni aceptó recibir de su parte una suma consecuente, pese a que la mayor parte de los démotes que habían recurrido a él habían estado gravemente enfermos y habían necesitado remedios excepcionales.

Puesto (qu)e siempre ha relegado a un segundo plano su interés personal y ha aliviado a todos con solicitud y diligencia; (que) durante toda su vida ha sido igualmente irreprochable para con todos y digno de estima, no solo con los ciudadanos y hombres de bien, y a él están agradecidos, sino también con los residentes que se comportan hacia el pueblo con solicitud y celo en toda circunstancia; y que Onasandro, habiendo sido honrado por sus méritos, se muestra aún más solícito hacia los démotes; a la Buena Fortuna. Place al demos de Halasarna

que se le otorgue el elogio público a Onasandro, hijo de Onésimo, médico, por la conducta que adopta hacia todos los habitantes del demos y por su competencia en el arte médico; que se le conceda también el derecho de participar en todas aquellas ceremonias sagradas en las que participe el demos. Que los *napoîai* se hagan cargo de los gastos de la estela y de la inscripción a través de los fondos pertenecientes a los dioses y la consagren en el santuario de Apolo, cerca de la estela de Antípater, su maestro.

Votos ratificando la propuesta de los *napoîai*: 248 a favor, ninguno en contra⁴.

La inscripción es sumamente interesante, pues aborda tres aspectos relevantes para el estudio de la condición del médico en Grecia. En primer lugar, resalta la importancia de la relación entre maestro y aprendiz, y como este perfecciona su *τέχνη* bajo el prestigio de aquel⁵. En segundo lugar, define la estrecha relación entre medicina y comunidad a través de la imagen pública del médico y, en tercer lugar, aporta datos de primera mano acerca de la instauración del dispensario médico (*ιατρεῖον*)⁶. En definitiva, estamos ante un documento que nos acerca al camino modélico que debía seguir un aspirante a médico para llegar a ser un auténtico experto en este arte⁷ (*τεχνίτης*). En este sentido, los méritos de Onasandro de Cos pueden asimilarse al *cursus honorum* del médico pragmático. En primer lugar es aprendiz de Antípater, médico público de Halasarna, demostrando su aptitud hacia la medicina y ganándose la confianza de la población⁸. Posteriormente, sigue a su maestro cuando este se erige como médico público de Cos pero sin olvidar a sus pacientes de Halasarna, lo cual redundaría en el aprecio de los vecinos⁹. Más adelante, en una etapa madura de su carrera, la buena reputación que deja Onasandro en Halasarna propicia que se instale con su propio *ιατρεῖον* (dispensario médico). Finalmente, los continuos servicios y atenciones desinteresadas a la comunidad de Halasarna impulsaron a sus habitantes a rendirle honores, como a su maestro, en el santuario de Apolo¹⁰.

4. Editado y traducido al italiano en PUGLIESE-CARRATELLI (1991: 137-40) y al francés en SAMAMA (2003: 249-53). Versión del autor a partir del original y de la traducción francesa e italiana.
5. Recientemente se ha puesto en valor el uso que ciertos discípulos hacían del prestigio de su maestro para adquirir reputación en el arte médico. Véase MASSAR (2010), por desgracia no incluye el presente ejemplo. Por otro lado, la estrecha relación entre maestro y discípulo puede percibirse en el mismo Juramento hipocrático (EDELSTEIN 1987b y NUTTON 1992: 19).
6. Coincidimos con Cécile NISSEN (2010: 117), al señalar que la organización y funcionamiento del dispensario médico es una cuestión relativamente poco conocida.
7. Preferimos hablar de la medicina como una *τέχνη* y no como una profesión para no caer en un anacronismo. Véase al respecto los excelentes trabajos de NUTTON (1988a), que aborda el tema en el ámbito romano y LLOYD (1998: 681-87), que hace lo propio en la cultura griega.
8. Sobre los médicos públicos (*ἰατροὶ δημοσιεῦοντες*) en Grecia véase WOODHEAD (1952); COHN-HAFT (1956); GIL (1973); NUTTON (1988b); SAMAMA (2003: 38-58).
9. El anterior dato no viene a decir que Antípater pasara de practicar la medicina en una aldea a ser el médico público de la isla de Cos pues, según sabemos por testimonios epigráficos y arqueológicos, la localidad de Halasarna gozaba de una privilegiada posición en la isla y una gran ascendencia sobre el resto de ciudades (JONES 1987: 240).
10. La petición de conceder los honores públicos a Onasandro parte de los *vapoîai*, magistrados locales que aparecen con frecuencia en la epigrafía de Halasarna (JONES 1987: 241-42).

Así, el epígrafe muestra una carrera construida desde abajo y con esfuerzo, donde el dominio del arte y el estilo de vida del médico constituyen sus señas de identidad. En este sentido, parece que ambos aspectos adquieren idéntica relevancia en la inscripción, configurando un médico arquetípico. No en vano, la inscripción realiza una especial mención a las cualidades humanas del médico, centrándose en la solidaridad hacia los que no podían costear sus servicios y la conducta irreprochable mantenida a lo largo de toda su vida (líneas 25-35).

A partir de lo anterior, nuestra intención es demostrar que la modélica conducta de Onasandro tiene su reflejo en la literatura médica de finales de la época clásica. Dicho de otro modo, la figura que representa Onasandro es el resultado del esfuerzo de la medicina hipocrática por fomentar un modelo de médico respetable y digno de recibir honores¹¹.

En la literatura médica de la época clásica se otorgó especial importancia a la proyección pública del médico. Como es bien sabido, el médico no actuaba en la intimidad de su oficina como un artesano en el interior de su taller. Por este motivo, la imagen pública del médico es una cuestión de capital importancia en tratados hipocráticos como *Sobre el Arte* (= *De arte*)¹², *Pronóstico* (= *Prog.*), *Sobre la decencia* (= *Decent.*), *Sobre el médico* (= *Medic.*) y *Sobre el dispensario médico* (= *Off.*)¹³. Cronológicamente, los dos primeros tratados que hemos mencionado, *de Arte* y *Prog.*, formarían parte de los escritos médicos más antiguos del *Corpus Hippocraticum* (= *CH*) y los tres restantes pertenecerían a los escritos más recientes, confirmando que la imagen pública del médico fue una cuestión muy debatida en la medicina hipocrática¹⁴. Especialmente los tratados *Decent.*, *Medic.* y *Off.*, tratan sobre las directrices conductuales merced a las cuales un aprendiz puede llegar a ser un médico ejemplar, como Onasandro¹⁵. Por la proximidad cronológica a la inscripción, concederemos toda nuestra atención a estos últimos tratados y a las fuentes literarias clásicas que contribuyan a definir la figura del «buen médico».

2. El verdadero médico: un debate en la Grecia clásica

En la época clásica, el médico llevaba a cabo su actividad en dura competencia con otros colegas y sanadores. Como ha señalado recientemente M^a Dolores Nava, la insistencia en procurar una imagen de respetabilidad es propia de las reflexiones alrededor de las incipientes τέχναι en los círculos intelectuales griegos del siglo V a.C.¹⁶. En este sentido, la medicina fue una τέχνη reputada y próxima a la intelectualidad griega, como podemos apreciar en las comparaciones de Platón

11. Existen muchos otros ejemplos sobre médicos que reciben elogios públicos. En la misma isla de Cos tenemos trece ejemplos más que pueden seguirse en la excepcional obra de SAMAMA (2003: 25 n80).
12. Seguimos las abreviaturas propuestas por el diccionario griego-español (*DGE*).
13. JOUAINA (1999a: 75). Véanse las precisiones de LAÍN (1970: 369) al respecto de la proyección pública del médico como elemento de propaganda del arte médico.
14. Sobre la cronología de los tratados, véase LAÍN (1970: 391-402) y NUTTON (2004: 60-61).
15. Véase temática de los tratados en DEAN-JONES (2010).
16. RODRÍGUEZ-ALFAGEME (2000) y LARA-NAVA (2004: 46).

con otras artes, como la escultura o la pintura¹⁷ (*Protágoras* 311c). Por supuesto, en el mismo *CH* encontramos multitud de referencias hacia otros competidores en el arte de la curación tales como filósofos, adivinos, magos y charlatanes de todo tipo. Véanse si no las duras palabras contra la filosofía monista del autor del tratado *Sobre la naturaleza del niño* 2, el desprecio que observamos por el gran número de oradores que desprestigiaban la medicina en *Sobre la ciencia médica* 1 y la defensa del arte médico (τέχνη ἰατρική) frente a las injerencias de los profanos en *Sobre la medicina antigua* 1¹⁸. La competencia por llamar la atención del público repercutía directamente en la relación entre médico y paciente. En un pasaje del *CH* (*Decent.* 16), se trata acerca del tono amable que debe utilizar el médico al hablar con el paciente y se recomienda también que sea comedido al detallar su pronóstico, pues el paciente podía acudir a otro médico¹⁹. Dicho de otra forma, el autor del tratado sugiere que el médico dosifique la información para así mantener vivo el vínculo entre médico y enfermo. Lo cierto es que la labor del médico era con frecuencia objeto de crítica y, por ello, Aristóteles refiere que:

Como el médico debe rendir cuentas ante médicos, así también los demás ante sus iguales. Pero el término médico significa a la vez el practicante ordinario, el que dirige un tratamiento y en tercer lugar el instruido en ese arte. (Tales categorías existen, por así decir, en todas las artes). Y concedemos la facultad de juzgar no menos a los instruidos que a los expertos.

Arist., *Política* 1282a²⁰

Así, según Aristóteles, el término que hacía referencia al médico «ἰατρός/iatrós» se extendía a los practicantes, los expertos en el arte médico y a los instruidos en el mismo. Con todo, Aristóteles no hace otra cosa que recoger la idea de que la medicina no se reducía a la figura del médico y que la clase culta tenía también conocimientos médicos, en virtud de la incorporación de la medicina a la παιδεία griega²¹. No obstante, para el paciente, el médico hipocrático no era la figura respetable y educada cuyos conocimientos y pericia se daban por hechos; sino más bien un artesano que debía ganarse su confianza²². Por tanto, pese a la precisión que Aristóteles quiso poner de manifiesto, lo cierto es que la labor del médico estaba sometida a un juicio constante. De hecho, la medicina fue objeto de mofas y burlas tanto en las comedias como en los géneros literarios de contenido

17. JAEGER (1957: 783) y NUTTON (2004: 55-56).

18. La cuestión se desarrolla en EDELSTEIN (1987a: 205-46); LLOYD (1991: 49-69); LONGRIGG (1993: 82-103); GIL (2001); LLOYD (2003: 40-83); LARA-NAVA (2004: 47); NUTTON (2004: 63) y SIERRA (2012: 93).

19. LAIN (1970: 373) nos acerca al carácter competitivo y agonal de la medicina en la Grecia clásica.

20. Traducción de M. GARCÍA VALDÉS, *Aristóteles. Política*, 2000. Madrid: Gredos.

21. Amplio estudio en JAEGER (1957: 783-829) y recientemente en las actas del congreso *Hippocrates and Medical Education* (HORSTMANSHOFF 2010, capítulos 1 y 2).

22. EDELSTEIN (1987c: 87-88). Por otra parte, los médicos que debían buscarse así su sustento no se desplazaban a cualquier ciudad, sino que la escogían en función del tamaño de su población y su riqueza. Véase CHANG (2005: 157-166), quien estudia en este sentido las ciudades que aparecen en *Epidemias*.

informal. Por ejemplo, en las *Cartas de Alcifrón* se hace referencia a los excesos en la ingesta de comida y bebida de Hetemocoso, personaje que se dedicaba a transportar mercancías en el Pireo, y que narra sus experiencias en un banquete organizado por un grupo de ciudadanos acaudalados²³. Pues bien, saliendo de dicho banquete y henchido de todo lo que pudo comer y beber, Hetemocoso refiere como, ante el mal estado del que hacía gala, el médico Acesilao y sus discípulos le prendieron rápidamente y lo condujeron a casa de su maestro. Allí, le purgaron mediante vómitos y sangrías hasta tal punto que quedaron asombrados de la gran cantidad de cántaros y otros recipientes que Hetemocoso consiguió llenar. No obstante, gracias a la intervención de Acesilao, el desdichado Hetemocoso consiguió salvar la vida. No pasa desapercibida la rutina terapéutica de Acesilao, vómitos y sangrías, que se describe en un contexto jocoso y que, pese a curar a Hetemocoso, muestra una praxis poco pulida del médico.

La sensación que se extrae al leer el texto de Alcifrón recuerda la mala imagen que proyecta Platón (*Leyes* 720c) en referencia a la diferencia entre el médico esclavo y el médico libre. Según el discípulo de Sócrates, el médico esclavo se caracterizaba por acudir corriendo hacia el enfermo o llevarlo al dispensario, donde prescribía remedios sin conocer ni reflexionar sobre la enfermedad, es decir, atendiendo únicamente a su propia experiencia. De igual forma parece actuar Acesilao quien, viendo la situación, rápidamente se deja llevar por la rutina terapéutica. Dicho de otra forma, aunque Acesilao restituya la salud de Hetemocoso, la actuación del médico y sus discípulos dista de ser modélica y entra a formar parte del tono jocoso de la epístola. Sin embargo, pese a constituir una fuente tardía para lo que nos ocupa, el testimonio que ofrece Alcifrón plantea paralelismos con las precisiones del filósofo presocrático Heráclito de Éfeso (s. VI-V a.C.) sobre la práctica de la medicina:

Los médicos, dice Heráclito, quienes cortan y cauterizan y en todos los sentidos torturan maliciosamente al enfermo, formulan la acusación de que no reciben del enfermo una tarifa digna por realizar su trabajo. «La cura tiene los mismos efectos que la enfermedad»

Heráclito Fr. 58²⁴

Según Heráclito, los tratamientos que aplicaban los médicos eran peores que la enfermedad misma y ello nos recuerda que, en general, la actividad del médico en el mundo grecorromano estaba siempre en tela de juicio²⁵. Tampoco pasa desapercibida la reflexión en torno a la codicia del médico, algo que comparte con

23. No tenemos detalles sobre la vida del rétor Alcifrón y se especula con la posibilidad de que su obra se enmarque dentro del movimiento denominado «segunda sofística» (s. I-V d.C.), quizás en el siglo III d.C. según RUIZ-GARCÍA (1988: 127-28). Una aproximación a la obra de Alcifrón la tenemos en BALLESTA-GARCÍA (2001).

24. Texto griego y traducción inglesa en *Heraclitus. The Cosmic Fragments*, G. S. KIRK (ed.), 1970. Cambridge: Cambridge University Press. Traducción personal del inglés.

25. JOUANNA (1999b: 15 y ss.) analiza el impacto de la terapéutica hipocrática en el ideario griego.

la comedia ática del siglo v a.C.²⁶ (Aristófanes, *Pluto* 377, *Nubes* 329-334 y *Aves* 582-584). Bajo nuestro punto de vista, lo anterior forma parte de un debate sobre quién podía considerarse un auténtico médico, lo cual puede seguirse en Platón. Hablan Sócrates y Trasímaco:

—Suficiente, dejemos eso. Dime ahora: el médico, en sentido estricto del término, como acabas de decir, ¿es un mercader o el que cura a los enfermos? Habla del verdadero médico.

—Es el que cura a los enfermos.

Platón, *República* 341c²⁷

Según Platón, el auténtico médico era el que tenía la voluntad de curar y no se preocupaba en demasía por mercadear con el salario²⁸. Ello coincide con la actitud que según el *CH* debe adoptar el médico, apartándose del afán de lucro (*Decent.* 2) y entra de lleno en el campo del prestigio personal y colectivo de la medicina²⁹. Parece que, en el fondo, lo que el *CH* y ciertos pasajes de Platón y Aristóteles reflejan es un médico arquetípico, cuya presencia física, modales y actividad estaban bien definidos socialmente. En cierto modo, a falta de certificaciones académicas que acreditaran al médico, estos debían construir una imagen pública que les ayudara a desmarcarse de sus competidores³⁰. Dicha figura abarca desde la presencia física hasta el instrumental y el dispensario, reflejando un esfuerzo colectivo en pos de la respetabilidad del médico y de su τέχνη.

3. El médico decente según el Corpus hipocrático

El tratado *Medic.* (s. III a.C.) debe considerarse como un opúsculo orientado a la formación de los iniciados en el campo de la medicina, pues no entra en materia médica sino que refiere como debía ser el aspecto externo y los modales del médico³¹. Por ello, como indica Dean-Jones, el tratado induce a pensar en la posibilidad de que fuera un manual para charlatanes, pese a que el autor no lo concibiera de este modo³². Sin embargo, nuestro interés por este opúsculo no se centra en discernir si estaba orientado hacia la formación de maestros primerizos, estudiantes de medicina o simples charlatanes que buscaban lucimiento personal a través de la imagen del médico, sino en la manera de definir la imagen de ese médico, cuya labor comienza antes de contactar siquiera con el enfermo. En los primeros capítulos del tratado se dice:

26. Sobre la relación entre medicina y comedia, véase RODRÍGUEZ-ALFAGEME (1997 y 2000: 105 y ss.); RIBEIRO (2006) y BROCKMANN (2007: 140-43).

27. Traducción de C. EGGERS LAN, *Platón. Diálogos*, 2000, vol. 4. Madrid: Gredos.

28. AMUNDSEN-FERNGREN (1982: 4).

29. Como ha señalado con gran acierto LARA-NAVA (2004: 50).

30. AMUNDSEN-FERNGREN (1982: 1) y LLOYD (1998: 682).

31. TEMKIN (1991: 19-20) y AMUNDSEN (1995: 1511).

32. DEAN-JONES (2010: 53-54).

La prestancia del médico reside en que tenga buen color y sea robusto en su apariencia, de acuerdo con su complexión natural. Pues la mayoría de la gente opina que quienes no tienen su cuerpo en buenas condiciones no se cuidan bien de los ajenos. En segundo lugar, que presenten un aspecto aseado, con un atuendo respetable, y perfumado con ungüentos de buen aroma, que no ofrezcan un olor sospechoso en ningún sentido. Porque todo esto resulta agradable a los pacientes.

Medic. 1³³

La anterior descripción es un testimonio valioso para percibir los recursos mediante los cuales los médicos combatían las reticencias de sus pacientes. Como señala Edelstein, hasta que un médico no conseguía reputación debía trabajar de ciudad en ciudad y de puerta en puerta, buscando pacientes que pudieran requerir sus servicios³⁴. En dicha materia, uno de los médicos que mayor reputación acapara en la literatura clásica, si exceptuamos a Hipócrates, fue Erixímaco. Mucho se ha escrito sobre este médico que protagoniza un discurso sobre el amor junto a otros intelectuales como Agatón, Sócrates y Alcibiades en un conocido diálogo platónico³⁵ (*Banquete* 185e-188e). Sólo dos aspectos trataremos brevemente sobre su figura: la defensa de la τέχνη ἰατρική y su prestigio social³⁶. Respecto al primero punto, el mismo Erixímaco refiere que defiende sus argumentos desde el ámbito médico para honrar a su arte³⁷ (*Banquete* 186b). De hecho, en el seno de esta conversación ideal, Erixímaco quiere representar la opinión de todo el arte médico³⁸. Todo ello nos conduce a la idea de que la defensa pública de la τέχνη constituía en el fondo un espaldarazo a la proyección social de la figura del médico³⁹. Respecto a la segunda cuestión, debemos recordar que, al margen de las opiniones que ha suscitado Erixímaco, lo cierto es que constituye un modelo social de éxito⁴⁰. Dicho de otro modo, Erixímaco se codea con lo mejor y más selecto de la sociedad ateniense y por ello debemos interpretar que, para un médico, esta era una situación de máximo reconocimiento social. Por tanto, de igual manera que en el caso de Onasandro, en la época clásica también percibimos el desarrollo de la figura del médico, entendida como una personalidad de prestigio⁴¹.

Pues bien, desde el médico itinerante hasta el intelectual bien posicionado como Erixímaco, la importancia del atuendo, las formas y la educación son el pilar básico

33. Traducción de C. GARCÍA GUAL, *Tratados hipocráticos*, 1983. Madrid: Gredos. Véase el comentario a las distintas ediciones del texto en DEAN-JONES (2010: 55-56).

34. EDELSTEIN (1987c: 90). También puede consultarse LAÍN (1970: 371-73) y SIERRA (2012: 97-98).

35. Sobre la relación entre retórica y medicina, véase JOUANNA (1984); AGARWALLA (2010) y SIERRA (2012: 94-96). El amor como tema abordado desde la medicina puede seguirse en McVAUGHT, M.; GIRALT, S. (2011).

36. Otros aspectos alrededor de Erixímaco pueden seguirse en EDELSTEIN (1987d); NUTTON (2004: 80); THIVEL (2004).

37. LARA-NAVA (2004: 46).

38. No en vano se presenta como heredero de Asclepio en el arte de la medicina (JOUANNA 1999a: 10).

39. EDELSTEIN (1987d: 153).

40. EDELSTEIN (1987d: 153) opina que Platón realiza una caracterización del médico pedante y ridícula. Aún así, lo cierto es que la posición social de Erixímaco habla por sí misma (véase GIL 2004: 65).

41. Para el modelo griego y su revisión en la cultura romana, véase TEMKIN (1991: 21 y ss).

del médico en sociedad. Por tanto, la mayoría de las disposiciones que encontramos en *Medic.* tienden hacia un único objetivo: la definición del arquetipo que sirva para caminar por la dura senda de la credibilidad. Bien es cierto que consejos tales como ser ordenado, discreto, serio y con un cierto aire de superioridad no representan directamente un avance en materia médica, pero sí ayudan a tener éxito. En estrecha relación con lo anterior, en *Decent. 2* encontramos consejos similares centrados en el impacto de la imagen que proyecta el médico. Según su autor, a un médico se le distinguía de un charlatán por el atuendo pues, aunque estos últimos vayan magníficamente ataviados, el médico tenía un «saber estar» inconfundible. Veamos de qué tipo de indumentaria estamos hablando:

En efecto, en cuanto al atuendo, que haya en él decoro y sencillez, no hecho para lucir, sino con vistas a la buena reputación, a la reflexión e introspección, además de adecuado para caminar.

*Decent. 3*⁴²

Para el autor del tratado, el «uniforme» precede al médico pues se deduce que no es suficiente con poseer los conocimientos para ser médico, sino que hay que parecerlo. Otro aspecto remarcable del pasaje es que el equilibrio entre el decoro y la ostentación debe mantenerse en todos los ámbitos de la actividad médica. Por consiguiente, en los tratados *Medic.* y *Decent.* se dibuja a un médico respetable y reconocible a simple vista por su manera de vestir y su conducta ejemplar.

4. El dispensario del médico (*iatreïon*)

En la epístola de Alcifrón ya mencionada, el disoluto Hetemocosmo es conducido por los discípulos del médico Acesilao a la casa de este, a su οἶκος, debido a la «urgencia» del caso, porque lo habitual sería que el médico recibiera visitas en su dispensario (*ιατρείον*) o se desplazara a casa del enfermo⁴³. Al igual que en la indumentaria, el aspecto del dispensario médico hablaba del propio médico y era indispensable para hacerse un experto en el arte. Es significativo que en *Ciropedia*, Jenofonte describa a Ciro I el Grande, preocupado por la necesidad de organizar la «sanidad pública», ordenando lo siguiente:

[...] reunió a su lado a los mejores médicos porque estaba dispuesto a sufragar sus gastos, y atesoraba también en torno suyo todo el instrumental que cualquiera de estos médicos le decía que era útil, o medicinas, sólidas o líquidas, disponiendo todo de modo que no faltase ninguna de estas cosas.

Ciropedia VIII. 2. 24⁴⁴

42. Traducción de M. D. LARA NAVA, *Tratados hipocráticos*, v. 1, 1983. Madrid: Gredos.

43. LAÍN (1970: 373) y JOUANNA (1999a: 86), quien realiza una curiosa analogía: «The dispensary was to medicine what the tribunal was to justice». No debemos confundir el dispensario médico con un hospital, puesto que incurriríamos en un anacronismo. Véase NISSEN (2010: 117 n3), con abundante bibliografía.

44. Traducción de R. A. SANTIAGO, *Jenofonte. Ciropedia*, 1992. Madrid: Akal.

Jenofonte convierte pues a Ciro en médico por medio de esta interesante analogía entre el palacio del rey y el dispensario médico. No tenemos demasiados datos acerca de la organización del dispensario, aunque sí sabemos que en él se llevaban a cabo operaciones quirúrgicas y se almacenaban cuidadosamente los instrumentos y productos necesarios para desarrollar el arte médico⁴⁵. En el *CH* tenemos referencias al dispensario médico en los tratados *Medic.* y *Off.*, pero suelen ser datos poco precisos. Concretamente, en *Off. 2*, se realiza un pequeño listado de los elementos que no deberían faltar, a saber: el cirujano, los ayudantes, el instrumental, la luz, los instrumentos para izar y, por último, el paciente, evidentemente. Como podemos apreciar, es una descripción muy genérica que no permite hacernos una idea clara del funcionamiento del dispensario ni las funciones del personal a cargo del médico: el cirujano (χειρουργική) y los ayudantes (οἱ ὑπηρέται). En este sentido, únicamente se diserta sobre la posición del cirujano respecto a la luz artificial que debía iluminar la zona de trabajo (*Off. 3*) y sobre ciertas labores que llevaban a cabo los ayudantes, como inmovilizar al paciente o vigilar que este cumpla con el tratamiento⁴⁶ (*Off. 6* y *Decent. 17*).

Respecto a la labor de los ayudantes, la inscripción sobre Onasandro, con la que encabezábamos este trabajo, ofrece algún dato complementario. Debemos recordar que Onasandro fue ayudante de Antípater (ὑπηρέτης, *SEG* 41 línea 10) durante bastantes años. En este tiempo, Onasandro progresó en el arte médico a la vez que procuraba ganarse la confianza del demos de Halasarna. Por tanto, las funciones de los ayudantes no debían ser menores sino que, al parecer, suponían una etapa larga y de vital importancia en la carrera del médico.

Volviendo a los tratados hipocráticos, encontramos desarrollada la misma idea acerca de la buena imagen que, en este caso, debía causar el dispensario médico sobre el paciente. De nuevo, encontramos diversos consejos y advertencias con el fin de que el médico se aleje de la ostentación y se acerque a la sencillez y la respetabilidad. Por ello, el médico debía suprimir la presencia de objetos suntuosos, puesto que podía interpretarse como una señal de pretenciosidad y vulgaridad (*Medic. 2*). Con intención análoga, en el mismo pasaje se refiere que los bancos donde esperaban los pacientes y sus acompañantes debían estar al mismo nivel. Otros consejos recomiendan que el dispensario sea una estancia agradable para el convaleciente, sugiriendo que la iluminación no fuera excesiva y que el viento no penetrara en la sala, a fin de no molestar al enfermo⁴⁷. Nuevamente, podemos inferir ciertos datos interesantes de la inscripción referente a Onasandro. Al parecer, para abrir un *iatreion*, el médico debía contar con el beneplácito de la comunidad (*SEG* 41 línea 24) y este sólo se conseguía con un trabajo previo que avalara la implicación del médico con los pacientes y la competencia en el arte médico. En este proceso era de vital importancia el trabajo constante y el respeto conseguido gracias al modelo conductual que venimos definiendo.

45. JOUANNA (1999a: 86-87).

46. Sobre la actividad del cirujano y los ayudantes del médico, véase JOUANNA (1999a: 89-91); NUTTON (2004: 29-31) y NISSEN (2010: 126-27).

47. En *Off. 3*, se explican los distintos tipos de luz (natural y artificial) y su utilización en cada caso.

Finalmente, sobre el instrumental se recomendaba que estuviera metódicamente ordenado y al alcance, para dar a entender que nada se dejaba al azar (*Off.* 5). Como señala Jouanna, para el médico hipocrático administrar medicinas, realizar incisiones y producir cauterizaciones constituía una rutina terapéutica⁴⁸. Por ejemplo, los cortes se realizaban para eliminar líquidos impuros del cuerpo, en un procedimiento conceptualmente análogo al de la purga, y, para llevarlo a cabo, se requería el instrumental adecuado⁴⁹. En *Medic.* 4-5, se distinguen dos tipos de cuchillas o «bisturíes»: los puntiagudos y los anchos, cuya utilización varía según la operación. En casos delicados, operaciones cercanas a los vasos sanguíneos, el autor del tratado recomienda utilizar un instrumento de mayor precisión y ligereza, mientras que para el resto de casos podían utilizarse cuchillas más anchas. Sin embargo, todas las cuchillas debían ser manejables, sin adornos y de bronce. La utilización del bronce en el *ιατρῆον* era exclusiva de dichos objetos pues, al ser un elemento de lujo en la época, se pretendía evitar una imagen vanidosa, además de existir cierta superstición en la utilización del hierro como material quirúrgico⁵⁰.

Podemos hacernos eco de la importancia de poseer un instrumental adecuado cuando, en la *Ciropedia* (V. 3. 47), donde Jenofonte realiza una analogía entre el buen general, que debía conocer los nombres de sus subalternos, y el médico, que debía conocer todos los útiles y remedios para ejercer su arte. Por el contrario, en Heródoto (III. 131), encontramos el ejemplo de Democedes de Crotona, famoso médico de la segunda mitad del VI a.C., quien, pese a no poseer el instrumental completo, sobresalió sobre el resto de médicos, lo que suponía un elogio hacia Democedes.

5. Onasandro y Democedes

Bajo nuestro punto de vista, la creación de un arquetipo de médico supone todo un logro para la medicina pragmática de la época clásica, al igual que tantos otros hitos como por ejemplo la interpretación de la «enfermedad sagrada»⁵¹. Por descontado, las disposiciones que encontramos en los tratados hipocráticos y la figura que refleja la inscripción de Onasandro tienen sentido en tanto en cuanto se daban en la época casos contrarios. Todo ello nos devuelve a la reflexión planteada por Platón alrededor del auténtico médico. Si recordamos las palabras del filósofo, el médico no es un mercader sino el que cura a los enfermos, el que tiene esa voluntad. Onasandro parece cumplir a la perfección esta voluntad altruista de la medicina, lo cual no podían decir todos los médicos según hemos visto en Aristófanes y Heráclito. No obstante, no debemos llevar al extremo la idea de que el altruismo era propio de los buenos y famosos médicos. En este sentido, parece que hubo una estrecha relación

48. JOUANNA (1999a: 155). Recordemos la praxis poco meditada de Acesilao: purgar y sangrar mediante una incisión, y las opiniones de Heráclito contrarias a dicha rutina.

49. JOUANNA (1999a: 159).

50. CATON (1914: 114-15).

51. Véase NISSEN (2009: 27 y ss.), que repasa los méritos de la medicina hipocrática respecto a la medicina arcaica griega.

entre el prestigio del médico y el salario que recibía por sus servicios. Retomemos el caso de Democedes de Crotona⁵². Desde su patria natal partió hacia Egina por desavenencias con su padre. En dicha isla superó en pericia al resto de médicos y consiguió, al segundo año de estancia, que lo admitieran como médico oficial a cambio de un talento anual de plata. Al tercer año los atenienses contrataron sus servicios por cien minas y, al cuarto, el tirano Policrates de Samos lo hizo por dos talentos de plata. Finalmente, tras la campaña del sátrapa Orestes contra Policrates, Democedes acabó en la corte del rey persa Darío I⁵³. Como podemos apreciar, a inicios de la época clásica los médicos que alcanzaban gran fama y prestigio podían recibir considerables sumas por sus servicios. La epigrafía vuelve a ser reveladora de este hecho, pues se ha conservado una inscripción en Chipre, datada alrededor del 478-470 a.C., que refiere un sorprendente acuerdo entre la ciudad de Idalión y el médico Onásilo⁵⁴. En dicho epígrafe se recoge una reclamación del médico y su equipo ante el rey Estasicipro, por los servicios prestados a la ciudad durante un asedio. La suma asciende a un talento de plata, lo cual certifica que las cifras manejadas por Heródoto pueden ser verosímiles y nos acercan a la idea de que los servicios del médico estaban bien remunerados⁵⁵.

Así, Democedes y Onásilo parecen acercarnos a la figura del médico mercader que criticaba Platón (*República* 341c), y que se contrapone con la imagen del «médico decente» que muestra el *CH*. De Heráclito a Platón podemos apreciar que el afán de lucro fue uno de los factores más impopulares de la actividad del médico. Así, tanto para desmarcarse de sus competidores en el arte de la curación como para frenar esta percepción social del «médico avaricioso», pudo generarse la imagen del «médico decente», del que Onasandro es un claro exponente. Quizás por ello, el salario del médico público (μισθός) nazca de un pacto entre este y la comunidad que se renovaba anualmente. De este modo, se ponía límite a la posible codicia del médico a la vez que se aseguraban unos servicios sanitarios⁵⁶. En esta tesitura, las acciones desinteresadas de los médicos atraían el respeto y el favor de los ciudadanos y conferían un valioso prestigio⁵⁷. Todo ello redunda en el debate sobre el merecimiento de los honores públicos y del salario digno. El prestigio del médico griego residía en mantener un frágil equilibrio entre Onasandro, el «buen médico» y Democedes, el «médico mercader».

52. DAVIES (2010) ha revisado críticamente los pormenores del relato de Heródoto sobre Democedes, aunque a nosotros sólo nos interesa la imagen que ofrece del médico que se enriquece gracias a su arte.
53. Hdt. III. 131 y ss.; Democedes reúne las figuras del médico itinerante y el médico público (NUTTON 1992: 20).
54. *SGDI* 1 60, editada y traducida en SAMAMA (2003, nº 367: 456-59).
55. Idea que defiende EKATOMATI (2009: 13-14) pero que debe matizarse ante la escasez de testimonios literarios y epigráficos referentes al salario del médico (SAMAMA 2003: 47).
56. Incluso se institucionalizó una tasa específica para pagar los servicios del médico público (el ιατρικόν) (SAMAMA 2003: 50-51).
57. AMUNDSEN-FERNGREN (1982: 6-7), donde se discute acerca de la filantropía médica como mecanismo de reconocimiento social basado en el *quid pro quo*.

Referencias bibliográficas

- AGARWALLA, P. K. (2010). «Training Showmanship. Rhetoric in Greek medical education of the fifth and fourth centuries BC». En HORSTMANSHOFF 2010: 73-86.
- AMUNDSEN, D. W. (1995). «Medical Ethics. Greece and Rome». En REICH, W. T. (ed.). *Encyclopedia of Bioethics*, v. 3. Nueva York: Simon & Schuster MacMillan, p. 1509-1516.
- AMUNDSEN, D. W.; FERNGREN, G. B. (1982). «Philanthropy in medicine: some historical perspectives». En SHELPS, E. E. (ed.). *Beneficence and Health Care*. Dordrecht: D. Reidel, p. 1-31.
- BALLESTA GARCÍA, M. D. (2001). «Algunos recursos de caracterización tipológica en Alcifrón». *Anuario de Estudios Filológicos* 24, p. 39-53.
- BROCKMANN, Ch. (2007). «Die Hippokratischen Schriften *De Fracturis* und *De Articulis* im Kulturellen Kontext des 5. Jahrhunderts». En BOUDON-MILLOT, V.; GUARDASOLE, A.; MAGDELAINE, C. (eds.). *La Science Médicale Antique. Nouveaux regards. Études réunies en l'honneur de Jacques Jouanna*. París: Beauchesne, p. 125-43.
- CATON, R. (1914). «Notes on a Group of Medical and Surgical Instruments Found Near Kolophon». *JHS* 34, p. 114-18.
- CHANG, H. (2005). «The Cities of the Hippocratic Doctors». En VAN DER EIJK, Ph. (ed.). *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium University of Newcastle upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden: Brill, p. 157-72.
- COHN-HAFT, L. (1956). *The Public Physician of Ancient Greece*. Northampton (Mass): Smith College.
- DAVIES, M. (2010). «From Rags to Riches: Democedes of Croton and the Credibility of Herodotus». *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 53 (2), p. 19-44.
- DEAN-JONES, L. (2010). «Physician. A Metapaedological Text». En HORSTMANSHOFF 2010: 53-72.
- EDELSTEIN, L. (1987a). «Greek Medicine in its Relation to Religion and Magic». En TEMKIN, O.; TEMKIN, L. (eds.). *Ancient Medicine*. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, p. 205-46 (1ª edición 1967).
- (1987b). «The Hippocratic Oath: Text, Translation and Interpretation», *Ibidem*, p. 3-64.
- (1987c). «The Hippocratic Physician», *Ibidem*, p. 87-110.
- (1987d). «The Role of Eryximachus in Plato's *Symposium*», *Ibidem*, p. 153-71.
- EKATOMATI, G. (2009). «Contrats d'entreprise dans le milieu médical et responsabilité contractuelle». *Revue Internationale des droits de l'Antiquité* 56, p. 13-26.
- GIL, L. (1973). «Ärztlicher Beistand und attische Komödie. Zur Frage der demosieutes und Sklaven-Ärzte». *Sudhoffs Archiv* 57 (3), p. 255-74.
- (2001). «Medicina, religión y magia en el mundo griego». *CFC(g)* 11, p. 179-98.
- (2004). *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*. Madrid: Triacastela (1ª edición 1969).
- HORSTMANSHOFF, M. (2010). *Hippocrates and Medical Education. Selected Papers Presented at the XIth International Hippocrates Colloquium. Universiteit Leiden, 24-26 August 2005*. Leiden: Brill (obra colectiva).
- JAEGER, W. (1957). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JONES, N. F. (1987). *Public Organization in Ancient Greece: A Documentary Study*. Filadelfia: American Philological Association.
- JOUANNA, J. (1984). «Rhétorique et Médecine dans la Collection Hippocratique. Contribution à l'Histoire de la Rhétorique au Ve Siècle». *REG* 97, p. 26-44.

- (1999a). *Hippocrates*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- (1999b). «Réflexions sur l'Imaginaire de la Therapeutique dans le Grece Classique». En GARAFALO, I.; LAMI, A.; MANETTI, D.; ROSELLI, A. (eds.). *Aspetti della Terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX^e Colloque International Hippocratique*. Pisa 25-29, septiembre de 1996. Florencia: Olschki, p. 13-42.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1970). *La medicina hipocrática*. Madrid: Revista de Occidente.
- LARA NAVA, M. D. (2004). «El prestigio del médico hipocrático». *CFC(g)* 14, p. 45-58.
- LLOYD, G. E. R. (1991). *Methods and Problems in Greek Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1998). «La Professionalizzazione delle scienze». En SETTIS, S. (ed.). *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società*, vol. 2 (3). Turin: Einaudi, p. 681-704.
- (2003). *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*. Nueva York: Oxford University Press.
- LONGRIGG, J. (1993). *Greek Rational Medicine. Philosophy and Medicine from Alcmaeon to the Alexandrians*. Londres y Nueva York: Routledge.
- MASSAR, N. (2010). «'Choose your master well'. Medical training, testimonies and claims to authority». En HORSTMANSHOFF 2010: 169-86.
- MCVAUGHT, M.; GIRALT, S. (2011). *Arnau de Vilanova. Tractat sobre l'amor heroic*. Barcelona: Barcino.
- NISSEN, C. (2009). *Entre Asclépios et Hippocrate. Étude des cultes guérisseurs et des médecins en Carie*. Liège: Centre International d'Étude de la Religion Grecque Antique.
- (2010). «Ἱατρῆϊον et ἐργαστήριον, les noms des lieux d'exercice des médecins dans le monde grec». *Antiquité Classique* 79, p. 117-35.
- NUTTON, V. (1988a). «*Archiatri* and the medical profession in Antiquity». En *From Democedes to Harvey: Studies in the History of Medicine*. Londres: Variorum, p. 191-226.
- (1988b). «Continuity or rediscovery? The city Physician in classical Antiquity and mediæval Italy», *Ibidem*, p. 9-46.
- (1992). «Healers in the medical market place: towards a social history of Graeco-Roman medicine». En WEAR, A. (ed.). *Medicine in Society. Historical Essays*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 15-58.
- (2004). *Ancient Medicine*. Nueva York: Routledge.
- PUGLIESE CARRATELLI, G. (1991). «Decreto del Damos Coo di Halasarna in Onore del Medico Onasandros». *Parola del Passato* 146 (2), p. 135-40.
- RIBEIRO, W. A. (2006). «O Médico como objeto de riso na Antologia Palatina». *Classica (Brasil)* 19 (2), p. 224-33.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, I. (1997). «Retórica, comedia y medicina: sobre Ar. *Ran.* 940-947». En LÓPEZ EIRE, A. (ed.). *Sociedad, política y literatura: comedia griega Antigua. Actas del I Congreso Internacional* (Salamanca, 1996). Salamanca: Logo, p. 151-72.
- (2000). «Aristófanes, Nub. 329-334: el poeta y los intelectuales». *Myrtia* 15, p. 103-21.
- RUIZ GARCÍA, E. (1988). «Introducción». En TEOFRASTO. *Caracteres*; ALCIFRÓN, *Cartas*. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, vol. 119), p. 127-72.
- SAMAMA, E. (2003). *Les Médecins dans le Monde Grec. Sources Épigraphiques sur la Naissance d'un corps Médical*. Ginebra: Droz.
- SIERRA, C. (2012). «Notas sobre Medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica». *CFC(g)* 22, p. 91-101.
- TEMKIN, O. (1991). *Hippocrates in a World of Pagans and Christians*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

THIVEL, A. (2004). «Eryximaque et le principe des contraires». *CFC(g)* 14, p. 35-44.

WOODHEAD, A. G. (1952). «The State Health in Ancient Greece». *Cambridge Historical Journal* 10 (3), p. 235-53.